

Homenaje de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales al Profesor Eduardo Schaposnik*

Creo que los hombres permanecen y trascienden por sus obras, pero resulta difícil resumir cuáles fueron las de Eduardo Schaposnik.

Su personalidad era multifacética: carpintero, imprentero, político, docente e investigador. Pero lo más importante de ella fue su autenticidad frente a la vida, lo que le valió poner al descubierto los defectos que cualquier ser humano puede tener, pero que trata de disimular. Ello originó detractores pero al mismo tiempo amigos, y los que estamos aquí presentes somos nada más que una muestra parcial de la legión que supo cosechar.

Su obra es una expresión permanente de su pensamiento político y compromiso con la democracia, la libertad y los derechos humanos. Ella se plasma en su posición frente a la Universidad, a las Fuerzas Armadas, en materia económica y social.

Así, en "La herencia de la Reforma Universitaria" sostenía que... corresponde crear en la Universidad conciencia de los problemas que la aquejan en relación con su propia estructura y en relación con la sociedad en que se desenvuelve... es muy posible que existan fuerzas contrapuestas en cada Universidad que tienden a anularse.

En primer lugar, la aparición de partidos o agrupaciones universitarias que responden a las estructuras partidarias en el orden nacional internalizan las luchas externas, con un alto grado de polémica banal y de incomprensión, porque no se transmiten más que con-

* Reproducción parcial de las palabras que pronunciara la Dra. Noemí Beatriz Mellado, Profesora Titular de la Cátedra I de Economía Política y Directora del Instituto y Maestría en Integración Latinoamericana, en ocasión del homenaje que le tributara la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP al Prof. Eduardo C. Schaposnik con motivo de su fallecimiento. Septiembre de 1997.

signas. En segundo lugar, existen grupos academicistas que tienen tendencia a hacer ciencia por la ciencia misma, sin preocuparse de los problemas sociales que forman el entorno. Y en tercero están los indiferentes, que abundan tanto en la sociedad como en la Universidad.

El compromiso por el cambio se va a lograr en la medida en que el calor de la dialéctica sobre los problemas concretos se vaya acentuando. Para ello es necesario promover, desde las estructuras académicas y en los medios estudiantiles una discusión sobre los problemas nacionales. Al profundizar el análisis de esos problemas se superará la compartimentación sectaria, y la influencia, en lugar de venir de los partidos políticos hacia la Universidad como flujo de ideas en un sólo sentido, irá también de la Universidad hacia toda la sociedad, provocando de esa manera un clima propicio para promover los cambios.

En la misma línea de pensamiento, en "Universidad, Democracia e Integración Latinoamericana" señalaría: "un objetivo de la Universidad es encontrar el equilibrio entre la investigación humanística, el desarrollo de las ciencias sociales y las ciencias duras".

Hace mucho tiempo que un criterio pragmático dentro de las universidades se ha desplazado a la investigación en ciencias sociales a un plano totalmente secundario, y en muchos casos la Universidad se ha constituido en una institución en la que se imparte ciencia hecha en otra parte, y generalmente ciencia social originada y aplicable a otras latitudes.

Cabe citar también "La nueva Reforma Universitaria" que dedicara a quienes influyeron decididamente en su formación: Pedro Henriquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada y Julio González, en la que expresaría lo siguiente: "Evoco recuerdos de tantas luchas libradas en torno a la Universidad y me conmueve la permanencia con que casi todas las generaciones estudiantiles se han adherido a la defensa de la libertad y de la democracia.

Pero es precisamente en este momento, cuando encuentro que a las paredes de cemento de nuestra casa de estudios le han quebrado el alma, que hay que reencontrar el espíritu universitario. Para eso nos ayudan los espíritus que pueblan incansablemente nuestras universidades. Porque allí enseñaron, en todos los tiempos, grandes maestros.

Esos espíritus que deambulan pertenecen también a estudiantes, queridos y apreciados alumnos, quienes pagaron con su vida la osadía de querer ser libres y defender a la Universidad de los ataques”.

Hoy, él es parte de esos espíritus que anidan entre estas paredes y que nos marcan el rumbo.

En materia económica también dejaría su enseñanza, tanto en su primer libro “Inflación y Planificación”, como en los que le siguieron: “Teorías del Comercio Exterior”, “Principios de Economía” y “Relaciones Económicas Internacionales”.

En ellos concretaría su posición doctrinaria, basada en la teoría estructuralista y cuyo origen se remonta a Raúl Prebisch, para encarar la problemática del atraso y la dependencia de América Latina, posición ésta que también estaría presente en los numerosos artículos y libros que escribiera con relación a la unión de los pueblos de América Latina.

En su trabajo titulado “Teoría Económica de la Integración” expondría: “Es necesario reafirmar, contrariamente a lo que sostienen los neoclásicos, que en ningún país atrasado se puede lograr el desarrollo sin política de desarrollo.

La estrategia de desarrollo depende del modelo propuesto y no puede guiarse por el pragmatismo, el empirismo o la intuición...

Es precisamente en este punto, donde la unidad de los países de América Latina es necesaria y, también, la constitución de organismos supranacionales, porque es imprescindible resistir la presión

externa contra la industrialización nacional. Toda política de este tipo requiere alianzas políticas, conciliación de intereses, la búsqueda de objetivos que resulten atractivos para la mayoría de la población. Sin esto los pueblos no contribuirán a sostener un momentáneo sacrificio, para poder ver cristalizados, a mediano o largo plazo, los resultados”.

Consideramos a la integración como un proceso complejo que va más allá del comercio. Se trata de lograr transformaciones profundas de las estructuras económico-sociopolíticas. La importancia de los cambios en cada país es la que determina el éxito o el fracaso de la integración...

El desarrollo y la integración requieren de la acción de todos los grupos sociales atrás de una clara concepción de política adecuada al subdesarrollo y mediante el esclarecimiento de las élites políticas, intelectuales y sindicales. El despegue puede no significar desarrollo. Ya han existido muchos puntos de avance que terminaron en un mayor retroceso.

El tipo de integración depende de la sociedad que se pretende construir. Hay que definir el grado. No se llega al mercado común por cualquier camino y tampoco se llega a un modelo de equidad y justicia por simple acumulación de beneficios.

La integración requiere autonomía científica, cultural y tecnológica, creando una identidad regional...De lo contrario no habrá participación y todo intento estará condenado al fracaso, porque no serán los pueblos los que se integren, sino los discursos de los funcionarios...

Su pensamiento siempre estuvo presente en el accionar continuo, ya sea a través de la lucha política como en el ámbito universitario y, especialmente, en el hoy Instituto de Integración Latinoamericana del que fuera su fundador.

Poco tiempo antes de fallecer, con referencia a la realidad actual, diría: “Después de sangrientas luchas libradas por varias gene-

raciones para imponer normas de justicia social, asistimos al triunfo de una ideología represiva en nombre de la libertad.

Con todo, lo más grave ha sido la desaparición del debate nacional, en los partidos, en las universidades, en prácticamente todos los centros culturales o intelectuales. Muchos de los que hemos tenido reservas con el derrotero seguido, nos hemos retraído al no poder encontrar un lugar donde hacer sentir nuestro desasosiego.

Nada más expresivo para calificar a este momento como el término APORIA, que significa la carencia de caminos, incertidumbre o contradicción insoluble.

Esta incertidumbre deriva de la falta de nuevas ideas que debieran emanar de nuestra propia realidad, que se contrapusieran a una ideología que promueve la desesperanza y el estancamiento, al mismo tiempo que se ha operado con afán destructivo sobre las ideologías más valiosas que bregaban por elementales derechos humanos y sociales...”.

En materia de integración fue un visionario, ya que en 1967, a través del Instituto de Estudios Económicos y Financieros se promoverían los estudios sobre la temática. Por razones políticas, ese mismo año fue cerrado. En 1970 recrearía dicho Instituto y al mismo tiempo crearía el Posgrado de Licenciatura Especializada en Derecho de la Integración Económica, de la que emergerían tres promociones hasta que, nuevamente, en 1974 fuera clausurado bajo el argumento que la integración no constituía un tema prioritario para el país.

Por su iniciativa, en mayo de 1984, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales crearía el Instituto de Integración Latinoamericana y los Posgrados de Maestría y Especialización en Integración Latinoamericana, todo ello bajo su dirección.

De los centros referenciados surgirían los docentes que hoy tienen a su cargo la Cátedra I de Economía Política en dicha Facul-

tad, como así también varias materias del Posgrado. Producto de ello fueron numerosos los investigadores que hoy ejercen sus funciones no sólo en el Instituto de Integración Latinoamericana, sino también en organismos nacionales e internacionales.

Pero no se agotaría allí. Entre otras realizaciones, en el año 1986 impulsaría la creación de la Comisión Interuniversitaria para la Integración de América Latina, conformada por la totalidad de las Universidades Nacionales argentinas, como elemento motor para el logro de la participación de los diferentes sectores sociales. Su resultado fue las Convocatorias a los partidos políticos en Paraná, a los obreros y dirigentes sindicales en La Rioja y a los sectores empresariales en Comodoro Rivadavia, como así también la creación de centros de estudio en materia de integración a lo largo y ancho del país.

Su legado intelectual, académico y humano es de una riqueza tal que implica una responsabilidad y al mismo tiempo un compromiso para las varias generaciones de discípulos que supo formar, por ello integra la lista de los grandes maestros que enseñaron en nuestra Universidad.

Eduardo, su pensamiento estará presente y recobrará vigencia en cada acción por la integración de los pueblos latinoamericanos.